

15

CENTIMOS

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

En el "parterre"

(Dibujo de Sancha.)



NEW-IBER - MADRID

— ¡Qué hermosos son estos días de sol para jugar! ¿Verdad, Manolín?
— A mí me gustan más los de lluvia..... ¡Se vé cada pantorrilla!

COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

9, Costanilla de San Pedro, 9

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente á publicidad en el Teatro de Apolo y en la valla de la calle Mayor, 17, debe dirigirse á sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

SASTRERÍA

DE

JOSÉ DE LUCAS

VICTORIA, 7, ENTRESUELO

Extenso surtido en géneros para la presente estación.

ÚLTIMAS NOVEDADES

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

MINTONS

Y COPELAND

Cristalerías francesas

belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35

SALÓN ITURRIOZ

EXPOSICIÓN DE CARICATURAS

Molduras

Grabados * Marcos

Objetos de Arte

20 — FUENCARRAL — 20

AGENCIA AUTOMÓVIL

REPRESENTANTES DE

LA HISPANO-SUIZA

GRAN GARAGE

Abierto toda la noche * Taller de reparaciones

Piezas y accesorios de todas clases

Stok de los neumáticos "LE GAULOIS"

Alquiler de coches

Director: **E. de SORARRAIN**

BUEN SUCESO, 16 Y MENDIZABAL, 60.

✦ MADRID ✦

Teléfono 2.099

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de ROBLADANO)



El vecino pródigo.

Después de gastar una millonada de reis, tan sólo un franco le queda al Rey D. Carlos.
En cuanto se gaste este Franco..... ¡la ruina!



Entre colosos.

—Perdone, gran señor; pero no tenemos otro remedio que celebrar la paliza que le dimos á usted en Bailén.
—Hace bien tu país en resucitar sus glorias, pero mejor haría enterrándoos á vosotros, que jamás le dísteis más que disgustos.



«La Nueva Mallorca.»

«En el establecimiento recientemente inaugurado por el señor Maura, podrán ustedes encontrar toda clase de conservas, desde la libertad que se hizo conservadora, hasta los famosos pepinillos en vinagre y las no menos famosas naranjas de la china...»



Para ayuda de un monumento.

—Caballero: ¿me da usted una limosnita para levantar una estatua?
—¡Caracoles! Usted no es el pobre de antes.
—No señor; el de antes era Paço Romero, pero me parece que ni aquél pudo, ni yo voy á poder levantársela al pobre muerto.

CRÓNICA

Hay un asunto que recoger aquí, á pesar de que maldito lo que tiene de alegre: el indulto de Nakens, cuyo cariz se afea en vista de que el Fiscal y la Sala encargados de informar, lo han hecho en contra de que se conceda.

¿Por qué? Porque dicen que Corporaciones, Ayuntamientos, Sociedades, periódicos, jefes políticos, diputaciones, senadores, escritores, comerciantes, indus-

triales, pueblo, banda general y acompañamiento, no representamos la opinión del país.

¿Válgame Nuestra Señora del Buen Parto y la Buena Leche, que es la que se está necesitando en este asunto! ¿Dónde estará la verdadera opinión y cómo ha de manifestarse más claramente?

Porque yo no recuerdo de ningún indulto—ni aun aquellos emocionantes de pena capital—que haya sido

pedido por tantísima gente con tanto ahinco y tanta perseverancia.

El amigo Maura nos dijo á todos que confiáramos, que no fuésemos impacientes, que á elló se llegaría por sus pasos contados.... y el segundo ó tercer paso



resulta que es un tropezón de esos que hacen ver las estrellas al lucero del alba.

Digásenos claramente qué es lo que hace falta para que se nos conceda el indulto y lo haremos sin replicar.

¿Es que debe España entera ponerse de rodillas ante el amigo Maura?

Pues nos pondremos todos, y yo el primero, arrodillados delante de la Presidencia el día y hora que se nos marque.

Pero, ¡quía!, ni aun así lo conseguiríamos.

Aquí no hay más que una persona capaz de obtenerlo:

D. Gabrielito.

Si éste se lo pide á su papá, como el nene que pide un juguete, á los ocho días está Nakens en la calle.

¡Ande usted, D. Gabrielito!....

Los estudiantes llevan una semana atareadísima.

Y no tanto los de aquí como los de Barcelona.

Los de aquí se han conformado con llamarle grosero al catedrático de Física y tirar media docena de modestos cascotes á los cristales de la redacción de *El Universo*, cosas ambas muy naturales, si bien se mira; pero los de la ciudad condal han sido más enérgicos,



más raza fuerte, arrancando puertas, quemándolas, apedreando la Escuela Normal de Maestras, con chicas guapas dentro, y sobre todo y principalmente para

demostrar su tirria al Decano de Farmacia, han destrozado y roto una magnífica colección de hongos.

Y esto es lo que yo no me explico: el odio á los hongos como no sea que tenga también su significación solidaria: la lucha de la barretina con el hongo, como representante del poder central.

Ya veo á algún catalán indignado, diciéndome:

— ¡Oh, miri, no embulique! Aixos son altres hongos. Los que han fet miquetas els estudiants no son hongos pera el cap: son setas.

Lo cual que me convence menos todavía.

Porque no se me alcanza qué culpa tenga esa colección de lo que haya hecho con los estudiantes el Decano de Farmacia.

Es como si nosotros, para vengarnos de La Cierva por su reciente Real orden contra la Prensa, hubiésemos ido al Real á gritar esa esterilla japonesa en tres actos que se llama *Madame Butterfly*; hubiera sido un disparate.

Aunque no tanto.

¿Han tenido ustedes valor para leer durante toda la semana las reseñas que han publicado los periódicos de la vista del proceso por el vuelco de una jardinera en la Carrera de San Jerónimo hace cuatro años?

Yo confieso que, con tanto abogado, tanto acusador, tanto perito y tanto testigo, he llegado á armarme un lío y no sé si la culpa es de la jardinera, del freno, de la pendiente, de los calzos ó de D. Nicolás Salmerón, que suele tener la culpa de muchísimas cosas.

Pero de todos modos, el final está previsto.

La Compañía no saldrá perdiendo y quedará en



condiciones de volver á volcar cuando le dé la gana.

Será lo único que saquemos en limpio después de habernos hecho tragar esa enorme ración de proceso á la jardinera.

Santos Chocano, el gran poeta del Perú, sigue sobre el tapete.

La cuestión es dar que gemir á las prensas de una manera ó de otra.

Y lo mismo da que sean declaraciones emocionantes á raíz de la detención de Villarias, como presunto autor de la estafa al Banco, que lectura de poesías en el Ateneo.

Aunque yo creo que en el caso actual el poeta ha invertido los términos.

Hubiera resultado muy interesante una Conferencia en el Ateneo hablando de las intimidades de *La Confidencia*, Sociedad de....

Y hubiera sido tal vez muy provechoso para el sumario la lectura en el Juzgado de esa colección de poesías.

Siquiera porque se titulan *Fiat Lux*.

Que es precisamente lo único que está necesitando el Sr. Cores.

—¿Qué me dice usted del escándalo de hace unas cuantas noches en un café donde se reúnen autores dramáticos?

—No sé una palabra. ¿De qué se trató? ¿De alguna pieza escamoteada?

—Precisamente.

—Y ¿quién la reclama?

—Asómbrese usted: ¡una señora!

La eterna ópera

(Dibujo de Sancha.)



— El *descastao* de Felipe me dejó con esta criatura y aún le estoy esperando.

— Pues cuando llegue te vas a tener que matar como esa Butenflay que ahora suena tanto.

— ¡En seguidita!..... La paliza si que va a ser de Butenflay como yo le eche la vista encima.

NOTICIAS RÁPIDAS

No ha pasado nada con lo de *La Patria chica* en Barcelona.

Es decir, ha pasado la obra, y esto ya es bastante.

No hay dinero para el monumento de Alfonso XII en el embarcadero del Retiro.

¡En el nombre del Padre, del Hijo!.....

Por fin, se reunirá el pleno del Consejo del Estado y otorgará la pensión de 250.000 pesetas anuales al hijo del infante D. Carlos.

¡En el nombre del Padre, del Hijo!.....

Pérez Galdós prepara dos nuevos Episodios nacionales: *España trágica* y *España sin rey*.

Este último tardará más que el otro.

El comisario de policía Serrano de la Pedrosa, devolvió a un periodista porque le oyó hablar mal de La Cierva.

Procuraré, de aquí en adelante, que no me oiga el Sr. Serrano.

En la Tenencia de alcaldía del Hospital hay una capa de caballero encontrada en la calle.

Y en la Tenencia de alcaldía del Centro hay un mantón de señora, encontrado en la calle también.

Es de suponer que en las demás Tenencias de alcaldía estén los pantalones y las enaguas respectivas.

Porque *esos* han ido desnudándose por la calle.

Los Quintero imponen en todas partes como condición para el estreno de *La Patria chica*, el del entremés *Nanita Nana*.

Y en el pecado llevan la penitencia.

Porque en todas partes les gritan la *Nana*.

De modo que..... ¡*nanita!*

De 15 periódicos que se publican en Lisboa, el dictador Juan Franco ha suprimido ocho.

Por eso La Cierva se ha sentido dictador de la última Real orden.

LA BLANCA DOBLE

Tenemos dos Centenarios en perspectiva.

El de la batalla de Ballén y el del nacimiento de D. José Espronceda.

Respecto del primero no tengo que decir ni una palabra, porque no me gusta meterme en asuntos patrióticos, de los cuales suele salir siempre descalabrado, porque no hay término medio: ó se peca de tibio y de sospechoso por tanto, ó se peca de cursi, que es peor todavía.

Y en la duda, no debe uno exponerse á pasar por Rusiñol ni por Melquiades Alvarez.

Pero del otro Centenario del autor de *El Diablo mundo* y *El Estudiante de Salamanca*, sí puede uno permitirse cuatro vulgares consideraciones ó ligeras vaciedades, como dijo aquél.

Todo ello ha surgido de un libro de Antonio Cortón, publicado hace un año, y en el cual se nos descubría al poeta en todos sus aspectos....., y todo ello no parece sino el mejor reclamo que ha podido buscarse el editor para el libro.

Pero, en fin, esto es lo de menos, y con su pan se lo coma D. Julio Nombela (editor).

Lo interesante es la labor que viene haciéndose para la realización del susodicho Centenario.

El otro día se reunieron unos cuantos notables de las letras en casa de unos parientes del poeta; fueron obsequiados con un té, y allí acordaron que para la celebración del Centenario nada era mejor que exhumar un drama que Espronceda hizo con el título de *Blanca de Navarra* y hacer que este drama se represente en el Teatro Español la noche del día solemne.

Pero los notables á que nos referimos son la mar de notables.

De buenas á primeras convinieron en que el drama era un disparate. A-í como sueña.

Porque nó equivale á otra cosa el decir que la obra tiene grandes errores históricos, exageraciones de una fantasía desbocada y qué se yo cuantas cosas más.

De modo es que no han podido ir á buscar nada mejor ni á pensar nada más á propósito para....., poner en ridículo á Espronceda.

Pero no para ahí la cosa.

Los consabidos notables, en vista de que esa *Blanca* es irrepresentable tal como la escribió el difunto, decidieron corregírsela—asi como sueña—y echarle una especie de medias suelas y tacos para evitar el bochornoso espectáculo (dirán ellos) de que cuando los demás vayamos á verla representada no nos riamos del difunto ni nos dé la tentación de meterle los bastones como á un Vital Aza cualquiera.

Los señores D. Joaquín Dicenta y D. Salvador Rueda son los encargados de corregir, limar, pulir, quitar, poner y enmendar la plana al vate romántico, con lo cual, y tratándose de dos escritores de distinta naturaleza literaria, es más que probable que, al fin y á la postre, la tal *Blanca de Navarra* que nos den en el teatro Español, resulte una cosa asi como la *Blanca doble*.

Y esta es la justicia que mandan hacer.....

Mejor dicho: esta es la manera con que tienen de honrar al vate popularísimo al cumplirse los cien años de su nacimiento.

¡Pobre D. José!

Durante mucho tiempo estubo en litigio si era ó no suya una poesia que el poeta no firmó.

Pero lo que es ahora ya no cabe dudar de la *Desesperación* de Espronceda.

El cual debe gritarle á Dicenta desde la tumba:

—¡Permita Dios que dentro de cien años te arreglen el *Juan José!*



PASEOS DE OTOÑO

De paseo el otro día fuimos á la Castellana. Estaba la tarde hermosa y el sol estaba de guasa porque *se veía* el hombre —según en los versos se habla— de todo lo que veía, incluso del propio Maura.

Mil pajarillos había andándose por las ramas de los árboles, y niños como esos que pinta Sancha, que son listillos, graciosos, y juegan y hacen la pascua, y son todos un encanto y *se hacen pipi* en la cama.



Sonaban pios diversos de pájaros que cantaban, —pero no Pío Baroja, porque éste no *suená* nada—. ¡Y ya quisieran Loreto y algunas típles de fama cantar como los humildes pajarillos de las ramas!

La gente iba discurriendo —caso notable en España— por el paseo; tal vez algún tremebundo drama como los de Echegaray, ó como el del *Hojalata*; ó, acaso, pensaba sólo en una sencilla estafa.

Y vea usted las personas que vi yo en la Castellana, pasea que te pasea, con las manos á la espalda, mi sombrero de tres duros, mis botas yanquis, pagadas, y mi gabán de astracán y mi humor de astracanas.

A los primeros que vi fué á Aguilera y Vital Aza; pues ¡cualquiera no los ve por mucha gente que haya!; pero yo pasé de *largo* como ellos, porque temblaba hablar de la Exposición y de *Incógnitas* no halladas.

Después me encontré con Thuiller, hermosura que se apaga, sol que ya se está poniendo.... de un modo, que nadie aguanta. —¿Cómo hizo usted la comedia de Roure tan mal, caramba?— le pregunté, y contestóme: —Peor es Morano.... ¡y pasa!

Y en aquel mismo momento pasó con su *pose* gallarda Cristóbal de Castro, en busca de un boa opulento, para largar otra cróniquita y dedicársela al Papa ó al Zar, en prueba sincera de amistad íntima y franca.

Y acertaron á pasar los Quintero, porque *pasan*

y *aciertan* siempre; estrechamos las cuatro manos hermanas, y....—¿Qué hay de *La patria chica*? —Pues, amigo, ¡que aún hay patria! Y somos más patrioteros que Lerroxx, *hablando en plata*.

Vimos á Millán Astray entrar en la Castellana y mirar á todo el mundo, casi volando, la cara. —Pero, ¿qué pasa?— dijimos al Comisario.—¿Qué pasa? Y el simpático Millán nos contestó estas palabras:



—Pues que ando buscando al hombre que asesinó ayer mañana.... —¡Pero si se ha suicidado!— le interrumpimos.—¡Caramba! ¿Con que.... ¡Pues menudo peso me quita usted! Vaya, gracias, mil gracias por la noticia.... ¡Y se fué contento á casa!

Apenas se fué Millán, nos echamos á la cara á Morote, todo cuello, todo flamante corbata.... Y le dijimos:—Pero, hombre; ¡cómo un «goma» de esta traza sabe y dice tantas cosas que.... no sirven para nada?

Y vimos á Benavente
con todas su sales.... áticas,
que iba detrás de unas pollas
filosofando á sus anchas.
Y detrás de Benavente
iban muchos camaradas
conocidos, porque suele
el artista ir en reata.

Encontramos á *Azorin*,
el hombre — esfinge de Maura.
—¿Qué cuenta usted? ¿Qué se hace?
¿Tiene ya nombre ese drama?
(Pausa). ¿Qué escribe usted ahora?
¿Qué nuevo libro?.... (Otra pausa).
—Pero, *Azorin*, ¿qué le ocurre?
¿En qué piensa?—Pues.... ¡en nada!

Y pasó el «acreditado
Don Felipe» Trigo.—Encanta—
—nos dijo—ver en otoño
desnudas todas las ramas,
desnudo el bosque, desnudo....
—Basta, Don Felipe, basta....
¡Que hay señoras! Y conviene
no decir ciertas palabras....

Salvador Rueda iba solo
diciendo casi en voz alta
versos de *trompetas de órgano*,

y la gente, algo escamada,
decía:—¿Qué ruido es ese?
¿No oye usted una cosa extraña?
—Nada, no es nada, señoras....
¡Salvador Rueda, *que pasa!*



Y, finalmente, Vadillo
cruzó, con su cara lánguida,
contemplando tristemente
la amarillenta hojarasca;
y al ver tantos arbolillos

despojados de sus galas,
los ojos se le nublaron
de melancólicas lágrimas.

Y, por no seguir citando,
vimos en montón á varias
señoras muy conocidas,
—demasiado—á las muchachas
del montón y á los ilustres
también del montón y.... ¡vaya
con la gentecita que
vimos en la Castellana!

Automóviles y coches
elegantes, circulaban
desde Colón al Hipódromo
y.... ¡cosa que ya es muy rara!
no hubo ningún atropello;
todo el mundo fuese á casa
ileso....; fué la otra tarde
digna de ser mencionada.

Pero, ¡oh dolor!, cuando el manto
de la noche desplegabá
y desfilaba la gente
bajando la Castellana,
noté con triste sorpresa
que también, sin tener ganas,
¡ay! había *desfilado*
mi hermoso reloj de plata.

LIBROS EN SOLFA

Bien quisiéramos convertir la molesta murga de estas «Solfas» en dulce y amorosa serenata disparada al Sr. Muñoz San Román, con motivo de su libro de versos *Zarza florida*.

Pero hêtenos en el apuro de que, por más que tratemos de afinar el instrumento para obsequiar al señor Muñoz con una cantata y una tocata de buen género, no va á sernos posible, y ello servirá para dejar contentos á los que se frotan las manos de gusto siempre que nos «metemos» con alguien en esta mísera sección.

No va á sernos posible, porque la solfa poética del Sr. Muñoz es aún más ingrata que la muestra. El autor de *Zarza florida* apenas si ha pasado del solfeo en materia de música rimada, y no sabe cosa mayor. El pentágrama literario no ha confiado uno sólo de sus secretos al autor de *Zarza florida*.

Pero el autor de *Zarzaparrilla*, digo, *Zarza florida*, debe creer, á juzgar por el decidido acento de sus versos, que éstos son una maravilla con vistas á lo mejorcito del jardín de las Musas. ¡Cuán engañosa es la ilusión! Nosotros estamos en el deber de desengañarle y, si esto no llega á conseguirse, seguramente no será por culpa nuestra.

Hemos de advertir al autor de *Zarza florida* que, tal vez sin darse cuenta de ello, escamotea maravillosamente la «poesía» con las palabras. A veces, el señor Muñoz tiene un pensamiento bonito; pero, amigo, *enzarza* las palabras de manera tan poco *florida* que, el

pensamiento de marras, obedeciendo á la hábil manipulación del prestidigitador, desaparece como por encanto.

Cualquiera que siga el juego con atención, esperará ver de un momento á otro la idea escamoteada, ó bien otra que valga la pena, pero, ¡ca! Cosa que el poeta malabar coge entre sus manos, cosa á la que no se vuelve á ver el pelo.

Es una lástima; con un lenguaje menos trivial y dejándose de escamoteos inocentes, los versos del señor Muñoz valdrian lo suyo, porque no les falta elementos.

Y dejándose, además, de Juegos Florales. Porque también de estos juegos es un aficionado el Sr. Muñoz.

La míserable golosina de la flor natural le ha subyugado varias veces, si la memoria no nos es infiel, y.... ¡asi ha resultado *Zarza florida!* Un libro que, lo más que pudiera hacerse con él, sería premiarlo en unos Juegos Florales.

Pero no, no lo premiemos; porque si el amoroso poeta de *Zarza florida* gana unos Juegos en Madrid, por ejemplo, es capaz de escamotearnos hasta la reina de la fiesta. Y.... ¡adiós la flor natural! Porque también la escamoteaba.

Con que, no divaguemos, Muñoz San Román. Usted, sobre todo. Más ideas y menos divagaciones. Y á otra cosa.

Octavo Menor.

EL TRANVIA Y SU TROLE

ANTES DE ARRANCAR.

Hace tiempo se deslizó á lo largo de la Carrera de San Jerónimo una «jardinera» de la «Compañía Eléctrica de Tracción».

El vehículo voló frente á Neptuno y varios viajeros que ocupaban el coche se hicieron tortilla.

Actualmente, y para depurar la responsabilidad de los autores de aquella «tortilla á la jardinera», se está celebrando un juicio «que, por su duración, parece el juicio eterno».

Si la jardinera se hubiese deslizado con la misma lentitud que el juicio se desliza, las víctimas no hubiesen existido.

Pero sea lo que sea, lo cierto es que esta causa ha puesto de moda el tema del tranvía.

Y nosotros que, atentos á la actualidad, nos «metimos» en la «hoja» de nuestro pasado número con las Compañías de luz eléctrica, juzgamos hoy oportuno «meter» con las Empresas de tranvías.

Por esa razón publicamos esta «hoja ferroviaria», en la que soltaremos el freno de los chistes y en la que denunciaremos los abusos de esta Compañía sin pararnos en contemplaciones y sin pararnos en las curvas ni en las pendientes.

Porque pase que toleremos las elevadas tarifas de transporte, pase que aguantemos las apreturas en las plataformas, pase hasta que tengan «pase» algunos de los jurados del juicio que hoy se celebra, pero lo que no puede pasar es que además se nos atropelle con tanta frecuencia.

Prepárense, pues, los lectores á escuchar nuestras denuncias y nuestros retencuemos de vía estrecha, en la seguridad de que tanto las bromas como las veras han de resultar á la postre tan inútiles como los «solvavidas».

Y ahora, vía libre y un poco de paciencia para soportar nuestras «salidas», bastante más graciosas que las salidas del trole.

Y si por casualidad no les agradasen los chistes, tengan calma y tengan presente la advertencia consabida:

«No se permite escupir.»

MEDIOS DE LOCOMOCION

Al hombre le ha gustado muy poco caminar á pie.

El trabajo de llevarse á sí mismo le ha parecido siempre un gran trabajo.

Por eso procuró en seguida montarse sobre los animales.

Desde entonces va tan á gusto en el machito.

Y no sólo en el machito.

Porque después de la costumbre de montar sobre los machos, vino la de montar sobre las hembras.

Instante á partir del cual pueden los hombres decir: «¡Ande el movimiento!...»

Quedamos, pues, en que los hombres estuvieron quietos muy poco tiempo. Los antiguos parientes de Montero Ríos empezaron en seguida á moverse en busca de destinos, y no perdouaron medio de locomoción para conseguirlo.

Entre todos estos medios de que la Humanidad se ha valido para transportarse de un lugar á otro, figura en primer lugar el carro.

El carro fué empleado por los griegos para sus luchas y para las



carreras en el Circo. Hoy, para ir al Circo, lo mejor es tomar el tranvía de la calle del Barquillo; pero entonces, como no había tranvías, los carros hacían el servicio que, por lo visto, no era por horas, sino por carreras.

En Roma también se usaron estos vehículos, que sufrieron después infinitas mudanzas, dando lugar estas mudanzas de los carros á los célebres *carros de mudanzas* de Federico del Bien.

Que aquellos armatostes primitivos también atropellaban, lo demuestra la invención del carro-mato, llamado así por el empleo á que se destinaba.

La evolución de los carros continúa aún, y no se puede decir que los actuales *volquetes* sean la última palabra en la materia.

Tampoco el *carro de la carne* puede llamarse un carro artístico, como lo eran los griegos y romanos.

Pero el hombre, á pesar de estos carros, siguió dominado por la pereza. La lentitud con que los tales caminaban, le hizo apático, y así hubiera seguido á no ser por la doctrina cristiana, que al decir «Contra pereza, diligencia», obligó á inventar este segundo medio de locomoción, algo más *acelerado* que el primero.

Vino, pues, la diligencia detrás del carro, en vez de venir delante como hubiera sido lo natural, y las gentes acogieron con verdadero júbilo aquellos cajones pintados y polvorientos que cruzaban los caminos al mando de los *mayorales*, que eran unas especies de Vegarmijos con tralla.

Pero no le satisfizo del todo al público aquel procedimiento de arrastre, y siempre ansioso de velocidad, buscó al célebre Papin y le obligó á inventar el vapor, para que así fuese posible la existencia de los trenes expresos.

Papin, que era un buen chico, dió gusto á los señores y puso á la Humanidad en camino (de hierro) hacia el progreso.

Pero en Inglaterra, un ingeniero llamado Outrán, pensó en que no era preciso que el vapor fuese el único motor que se deslizase por carriles de hierro, y aplicó estos carriles á sustentar coches tirados por mulas, creando la vía de Outrán, ó, dicho en inglés, *Outranway*, palabra que después se convirtió en *tramway*, ó sea *tranvía*.

Para evitar que los que marchaban á pie se rompiesen el alma, enterró Outrán en el suelo los carriles, y los coches pudieron circular por las poblaciones. Resulta, pues, que se debe á un enterrador el invento de los tranvías, circunstancia que se recuerda con bastante frecuencia....

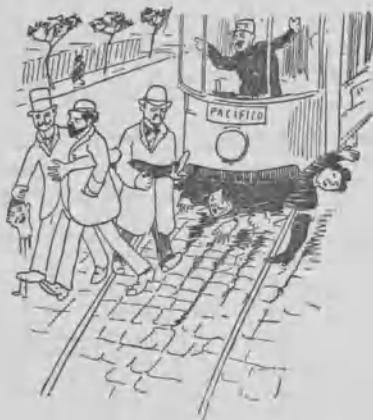
Inventados los tranvías, se establecen á millares en todas partes. El primero se estableció en 1832 en la ciudad de New-York y no sabemos si sería aquel que costaba cuatro cuartos nada más, porque

en Nueva York hay un tranvía por cuatro cuartos nada más.

En Francia, el primero que funcionó lo hizo del Louvre á Saint-Cloud, pasando por las Tullerías y pasando por encima de cuatro ó seis personas.

Pero todos estos tranvías eran de tracción animal y hoy han perdido su importancia.

Hoy hay que estudiar el tranvía moderno; el que emplea motor eléctrico, el que abusa de nosotros; el que nos atropella y el que consigue que los accionistas se repartan los grandes dividendos.



De uno de estos repartos de dividendos damos aquí un pequeño dibujo.

Y horrorizados pasamos al capítulo siguiente.

EL TRANVIA MODERNO

¿Qué es el tranvía en la actualidad?...

Pues un coche pintado por fuera de amarillo, de gris ó de rojo.

El color no es fijo; lo que es fijo es el atropello.

Estos coches tienen en la parte inferior un motor eléctrico, en la superior un aparato tieso llamado trolé, y delante y detrás dos plataformas elásticas, en las que caben ochenta y siete personas, treinta empleados de la línea, varias cestas y paquetes, un cajón de arena, un freno, un interruptor, un timbre y dos guardias de orden público que van de teresiana á séase de gorra.

El interior de estos vehículos está lleno de letreros que prohíben todo lo que en el mundo se puede prohibir.

El viajero que penetra en un tranvía está obligado á pagar en cuanto sube, á conservar el billete, á no escupir, á no bajarse en marcha, á no descender por la entrevista, á salir por la puerta delantera, á no fumar, á no hablar con el conductor y á enseñar su billete á cualquier empleado que así lo exija.

Milagro ha sido que las compañías no hayan obligado al viajero á recitar unos versos de Unamuno ó á cantar el tango de moda para que el cobrador fuese distraído.

Y decimos el cobrador porque el conductor lo va siempre.

La Empresa, como ustedes ven, no se ha cuidado de otra cosa que de convertir en un esclavo al viajero, porque los letreros que éste hubiera podido imponer á la Compañía no parecen por parte alguna.

Y hubieran sido buenos: «Se prohíbe atropellar». «No se permite subir al coche mayor número de personas que las marcadas en el reglamento». «Se prohíbe hablar mal á los conductores». «No se permite cobrar al principio de los trayectos, porque en caso de avería ni Dios vuelve á ver el dinero».... etc.... etcétera....

Pero estas obligaciones de las Empresas no hay quien las haga valer, pues las autoridades encargadas de ello.... tienen pase.

Además, muchos señores que podían meter en cintura á las Compañías.... son consejeros.



Resulta, por tanto, que el tranvía moderno es muy cómodo.

Se llega tarde á todas partes; se

va en él como van las sardinas en las banastas; cuesta caro; no se detiene en las curvas, ni en las pendientes, ni en el llano; si se llama desde la calle al conductor y éste lleva los minutos tasados, no hace caso de la llamada y sigue su carrera vertiginosa. La cuestión es hacer muchos viajes. Y, ¡aude el *cobren!*

El tranvía moderno es una verdadera delicia.

No se sabe qué preferir, si ir en el interior ó permanecer debajo de sus ruedas.

De todos modos sale uno atropellado.

LÍNEAS PRINCIPALES

Muchas son las líneas de tranvías que en Madrid existen y todas muy útiles para las Compañías.



Las que más rendimientos dan son la del barrio de Salamanca, la del barrio de Argüelles, la del barrio de Pozas y la del otro barrio, que produce una barbaridad de dinero á las Sacramentales.

Con las líneas restantes la empresa se defiende.

Se defiende de todo lo malo que la pueda acontecer.

Con la línea del *Pacífico* hace como que no se entera de nada; con la del *Noviciado* busca recomendaciones entre la gente de sofana; con la de *Cuatro-Caminos* se escapa por los cuatro de pagar las multas; con la de *Ventas* se pone en comunicación con las autoridades, y con la de *Barquillo-Lista* se pasa de *idem*.

Otros trayectos existen no tan importantes, pero que se prestan también al doble sentido.

Dígalo sinó la línea de la *Carretera de San Jerónimo-Hermosilla*, que tuvo su origen en la gran carrera que tuvo que dar el pobre santo para seguir á una mujer muy hermosa que iba en la plataforma.

FRESCALES, SUICIDA

D. Matias era indudablemente un hombre maravilloso.

Y decimos *era*, porque D. Matias Pérez Frescales ha dejado de existir.

Nuestro bondadoso amigo cometió la imprudencia de entrar en el teatro de Lara, precisamente la misma noche en que se estrenaba la *sátira* de Luceño, y terminada la función, D. Matias se retiró a su casa dolorido y como cansado de la vida.

Ya en la cama, tomó en sus manos un periódico, y el fantástico relato del suicidio del *Hojalata* acabó de trastornarle el seso.

—¿Por qué no me he de matar yo también? —pensó el pobre Pérez, a quien todavía no se le había pasado el mareo producido por *El tío vivo*.

—¿No sería el de mi muerte un hermoso gesto, como ahora se dice?..... ¡Menuda sensación causaría en el café la noticia!..... ¿Pues y en el periódico?..... Celebrar después de muerto la última *interviu*, sería más original que cualquier comedia de Linares..... ¿A qué dudar?..... Es preciso quitarse de en medio. No siendo hijo de Caserta, ¿qué vale la vida? La actualidad, por otra parte, impone el suicidio..... ¿Por qué no intentarlo?..... ¡Vamos allá!..... Y efectivamente, D. Matias se levantó de la cama y empezó a madurar el plan de su muerte.

La muerte de Frescales no podía ser una muerte cualquiera.

Arrojarse bajo las ruedas de un automóvil era, aunque seguro, un procedimiento vulgar.

Los venenos no hubieran producido efecto en un hombre que llevaba veinte años de tomar aquel café que le servían en el café.

La pistola era demasiado escandalosa y además D. Matias no tenía pistola, ni tiempo de irsela a pedir al catedrático de física de la facultad de Ciencias.

Pérez pensó en tirarse al estanque del Retiro, pero aquellas no eran horas de tirarse a nadie.

Nervioso y obsesionado con el suicidio del *Hojalata*, Frescales pensó en la electrocución. Raspó con una navaja los cables de la luz eléctrica que alumbraba su habitación, colocó las manos sobre los alambres y..... se quedó tan fresco. La corriente apenas si le produjo otra cosa que algunas agradables cosquillas.

Sin embargo, la idea de suicidarse por un procedimiento moderno y relacionado con el progreso científico, no le abandonaba.

De pronto se dió un golpe en la frente, pero no con ánimo de matarse, sino como quien dice:

—¡Ya está aquí la solución!.....

Y en efecto; el procedimiento estaba encontrado. Don Matias, seguro de sí mismo; y seguro de que

pocos momentos después habría lanzado el hipopostroero, empezó a despachar la correspondencia que despachan todos los suicidas antes de morir.

Escribió al juez de guardia diciendo que no se culpaba a nadie de su muerte, ni siquiera al autor de la sátira que había visto representar aquella noche.

Después escribió otra carta al Sr. La Cierva, enviándole el último adiós y el último recibo de la contribución.

Luego escribió una tercera a un pariente, encargándole el cobro de varias cantidades que le adeudaban algunos compañeros de tertulia, y como se le acabase el papel con tanto escribir, siguió escribiendo en los pañuelos, en la toalla, y en el faldón de su camisa.

En un trozo de calcetín nos envió a nosotros unas líneas escritas con lápiz, avisándonos su resolución.

Recibir las y correr a su domicilio todo fué uno.

Cuando llegamos, el cuadro que se ofreció a nuestra vista fué espantoso.

Un fotógrafo, que por encargo del mismo Frescales llevábamos con nosotros, obtuvo la adjunta fotografía.

El espectáculo era horrible.

Don Matias se balanceaba en el aire sin que cuerda alguna le uniera a la gruesa escarpia que tenía sobre la cabeza.

—Pero ¿qué ha hecho usted, desdichado? —le preguntamos anhelantes.

—Acabo de expirar —nos dijo.— El suicidio científico y progresivo se imponía. El telégrafo sin hilos me ha sugerido una idea maravillosa. Acabo de ahorrarme por el sistema Marconi..... Ya ha-

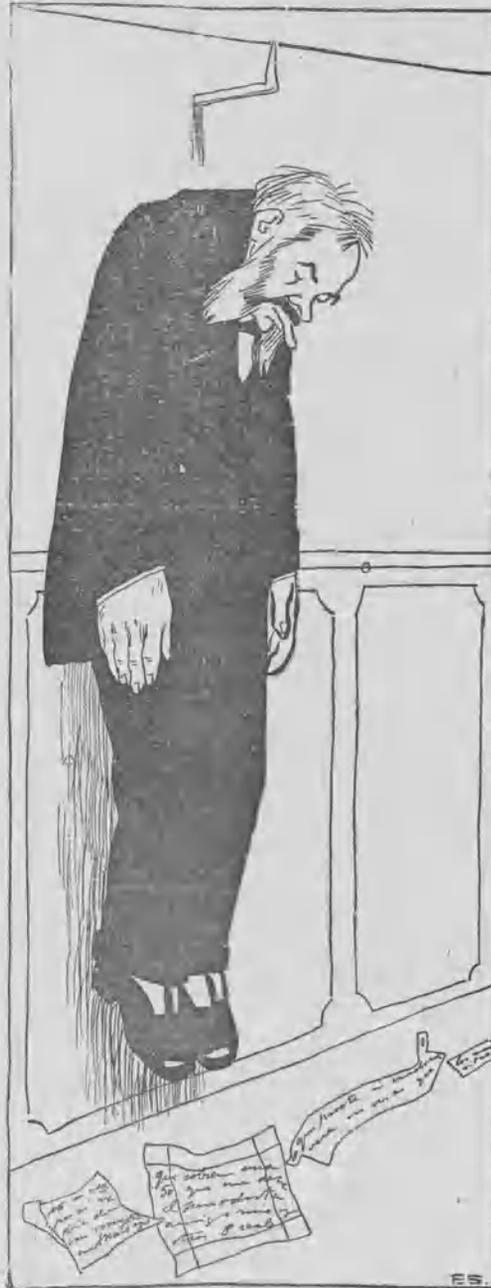
blaremos de todo esto en el café dentro de unos días.

—¿Pero va usted a volver al café después de esta desdicha?.....

—¡Ya lo creo!..... Al café no faltó yo ni después de muerto.

Oídas estas palabras, salimos de aquella terrible estancia algo más tranquilizados.

Ya daremos cuenta a nuestros lectores de todo cuanto ocurra.



ES.

GRAN FOTOGRAFÍA

FERNÁNDEZ DEL VILLAR

Especialidad

en ampliaciones y pintura

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 37

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ANGEL — 20

→ MADRID ←

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid.—Teléfono 842.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

**PENROSE & C.^o FARRINGTON ROAD, 109
LONDON, E. C.**

**Fotograbado, Fototipia, Fotografía, Estereotipia y
toda clase de maquinaria útil para Artes gráficas.**

REPRESENTANTE EN MADRID

FEDERICO H. SHAW

Buen Suceso, 4, duplicado.

NEW-IBER

TALLER DE FOTOGRAFADO

San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.



NEW-IBER - MADRID

Por el dibujo presente
se enterarán los lectores,
de que también ¡Alegria!
llega á casa de los pobres.